

EL FUSILIS

PERIODICO POLITICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIA	BARCELONA	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Un año.	7 pías	7 pías
Un mes.	2 pías	2 pías

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NUMERO 14, PISO 1.

Despacho de 10 a 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

Quizás no llegue esta crónica á manos de mis lectores, porque el mundo se acabará, salvo error de suma, el día 24 por la tarde.

Yo, por si acaso, la escribo; y quiere decirse que si no la leen ustedes, la leerá el Padre Eterno ó los obispos que se salven de la hecatombe.

Ha dicho un clérigo algo beodo, pero bastante profeta, que probablemente quedarán libres de la catástrofe los que viven en la gracia del Señor, como por ejemplo, los príncipes de la Iglesia y los mestizos, incluyendo á Cánovas. Pues bien, EL FUSILIS se publicará, aunque no sea más que para que puedan leerlo estos señores.

Algo extraordinario ocurre en las regiones etéreas, puesto que todas las noches salen á paseo los santos y recorren las nubes como si anduviesen buscando el sitio por donde ha de romperse la bóveda que ha de aplastarnos.

El buen pueblo de Madrid, que es muy ilustrado, como puede verse por las muestras de cultura que está dando estos días, acude á las Vistillas desde las doce de la noche en adelante, para conocer personalmente á San Pedro y ponerse al habla con María Santísima.

La Fé, La Unión, La Correspondencia y otros colegas profundamente católicos, se conducen de estos jaleos religiosos y dicen que el pueblo no debe dar oídos á los embaucadores. Por ahora no atribuyen estos escesos á la incredulidad moderna; pero ya se los atribuirán con el tiempo.

No sabemos porqué se enojan los periódicos católicos contra este pueblo bonachón y creyente, cuando no hace aún muchos muchos días que La Correspondencia complicó á la Virgen del Carmen en la curación de una monja tísica y se puso furioso su director cuando otro periódico vino dudando de la medicina celeste.

El pueblo ha oído decir muchas veces á los ministros del Señor, que la Virgen de Lourdes conferenciaba todas las noches con una tal Bernardita; que San Vicente detuvo un albañil en el aire y que hay un Cristo en Orense, á quien le crece el pelo y las uñas. ¿Tiene algo de extraño que ahora crea también en el paseo nocturno de los santos?

No es lo peor que lo crea la gente del pueblo, sencilla é indocta de suyo. Lo peor es que también creen en estos espectáculos aéreos muchas damas y galanes.

Nosotros que hemos acudido á las Vistillas para admirar de cerca la estupidez de nuestras clases pudientes, hemos oído diálogos como este:

—Hola, marquesa, ¿V. por aquí?

—Sí, hija mía. No he querido dejar de venir por si sale hoy San Juan Bautista, á quien solo conozco por el retrato.

—Pues llega V. tarde.

—¿Por qué?

—Porque ese sale de once á doce y después ya no se presenta como no tenga algo que hacer.

—¿Viene V. siempre, baronesa?

—Todas las noches. Ayer salieron más de catorce, entre santos y acompañantes. A San Pedro le he visto perfectamente.

—¿Le vió V. la calva?

—No, porque como estaba la noche fría, se había atado un pañuelo de hierbas á la cabeza.

Un diputado rural de la mayoría ha estado á punto de hacer una pregunta al ministro de Gracia y Justicia sobre las apariciones celestes.

—¿Pero, qué se propone V.?—le preguntaban.

—Quiero que el Congreso declare haber visto con gusto la manifestación pública de los santos, que obedece, sin duda alguna, al deseo de averiguar cómo sigue el monarca.

El mismo Sagasta no las tiene todas consigo y teme que pueda acabarse el mundo el día 24, que es como si se le acabara la breva, á no ser que espere que el Padre Eterno le encargue de formar ministerio en el otro mundo.

Dicen algunas personas que han notado sacudimientos mientras dormían.

Nosotros creemos que esto sea efecto de las chinches, porque las hay que pican hasta el punto de levantar roncha. Más temo yo á un picotazo de estos, que á todos los discursos intencionados que pueda pronunciar el joven Villanueva, gallito de la mayoría.

Haya ó no sacudimientos, lo seguro es que un presbítero intitulado Santa Lucía ha escrito una oda dedicada á Mazzantini. Este es un síntoma gravísimo, porque las odas de los presbíteros suelen coincidir con las catástrofes. Suponiendo que los lectores puedan sobrevivir á tanto ripio, cabe la duda de si se habrá resentido el globo terráqueo con el choque de las ideas tauromaco-religiosas que emite el inspirado clérigo.

Dios nos coja confesados, siempre que el confesor no sea Santa Lucía, porque éste sería muy capaz de confesarnos en verso endecasílabo.

Todos los días hay alguna noticia alarmante respecto de los carlistas. Se les supone trabajando en las sombras, á cuyo efecto colocan como pantalla los sombreros de teja. Detrás de los sombreros celebran sus conciliábulos, abren sus banderines de enganche y fomentan la afición al verde entre hombres y mujeres.

Cuando menos lo esperemos vamos á saber que don Carlos está en una fonda, oculto en la habitación número 100, para alejar las sospechas de la policía.

Entonces ocurrirán escenas curiosísimas. Entrará un huésped en el aludido departamento y D. Carlos, poniéndole la mano en la boca, le dirá trágicamente:

—No me descubra V.

—¿Qué hace V. aquí? ¿Quién es V.?

—Soy el rey legítimo, que vengo á posesionarme de lo mío.

—Pues ya se ha posesionado V. por lo que veo.

—Aquí tengo yo mi trono.

—Que le haga á V. buen provecho.

Y el huésped se irá tranquilamente en la firme inteligencia de que D. Carlos ha encontrado su natural asiento y que por lo tanto, terminarán en España las luchas entre Borbones.

En el salón de Conferencias se asegura que hay crisis. Basta ver la carta de Jovellar para convencerse de ello; el general aparece estos días con semblante macilento, como si hubiera pasado muchas noches de insomnio. Algunas veces se apoya en los ayudantes y suspira.

Salamanca observa atentamente al ministro de la Guerra y sonríe como un conejo esperanzado.

Cuanto termine el debate político, habrá cambio ministerial y Gamazo, Jovellar y algún otro dejarán las carteras, ó por mejor decir, tendrán que dejarlas. Esto trae lácticos y cariacontecidos á los espresados señores.

—Estoy deseando descansar,—dicen ellos en voz alta; y procuran sonreír para que la gente lo crea.

Pero á solas en su despacho, sepultan la frente en-

tre las manos, lanzan un hondo suspiro y rompen sollozar.

—¡Dios mío!—murmuran.—¡Cuánto vamos á sufrir el día que salgamos á la calle, después de la dimisión, y no nos saluden los guardias de orden público!...

JUAN BALDUQUE.

MÁS INFANTES.

El Estandarte, ese pendón de Cánovas, ha anunciado estos días un fausto acontecimiento: el que don Carlos abandonaría sus pretensiones al trono mediante el título de infante y los maravedises anexos á tal dignidad.

Fúndase el periódico en que el Papa procura hacernos felices, como nos hizo con lo de las Carolinas, y que su único deseo es matar en embrión la nueva guerra civil.

Los que saben las ideas que dominaban en el cerebro de la regente antes de ser esposa de D. Alfonso, lo creen todo posible.

Pero no cuentan con la huésped.

La huésped es el pueblo español que ha recibido siempre á carcajadas ó á tiros á la familia de los Borbones insurrectos.

No es posible ver á D. Carlos en Madrid, vestido con el honroso uniforme de nuestros soldados y conspirando con nuevos Padres Claretos y nuevas Patrocinios milagreras.

Esto sin perjuicio de hacerse popular en las calles del Lobo y Jardines, de donde no saldría el futuro infante.

Ya nos parece estar viendo á aquel ganapan, montado en un gran janelgo, con el casco de plumas que inventó el general Mönjetas, pasando revista á nuestras tropas y procurando atraerse á los Salamancas, Pavías y demás que usaron media boina y están dispuestos á todo.

Porque creer que este hombre no ha de pensar en derribar á su amada prima y cuñada es pensar que el mundo no da vueltas.

Tendrá su habitación en palacio y se rodeará de obispos in partibus, del Nuncio y de algunos curas facciosos.

Si también la familia se ha acogido á indulto, vivirá con ella por bien parecer.

Pero lo peor de todo es que las misas, es decir, los sueldos que disfruten esos gavilleros han de salir de alguna parte y ¡es claro! ahí está el contribuyente para lo que Vds. gusten mandar.

—A ver, recargo en la contribución.

—¿A santo de qué?

—A santo de que hay que mantener toda esa conejera que representa Carlos Chapa.

No es esto lo peor. Lo peor es que el perdido de Juan III, el jugador de billar, el padre del Terso, también querrá ser infante España, y tener rentas, y palacios, y coches, y lacayos.

Y lo peor que puede suceder todavía, es que si no se lo dan, va á dar él el grito de ¡viva la tradición! ¡viva el absolutismo! ¡viva Juan III! Porque esta familia es así.

De todos modos, si se lleva á cabo lo que anuncia El Estandarte, vamos á estar divertidos.

EL FUSILIS hará un viaje expreso á Madrid, nada más que por ver al nuevo infante que vamos á mantener.

No gastará boina, porque eso sería querer chocar; pero sí llorón y entorchados.

A esto se agregará una docena de escapularios, que á modo de cascabeles llevará en el cuello.

¡Oh, España hermosa, cómo te voy á venerar, si consientes en esto!

De nada habrá servido luchar y más luchar en favor de una ú otra familia; todo se ha reducido á una cuestión de presupuesto.

Dadles de comer, y todos se callan.

Esto debía abrir los ojos á los carlistas, si no hubiesen nacido ciegos de nacimiento.

¿Qué tienen ahora que echar en cara á Maroto y á Cabrera?

El Señor, el Augusto Jefe, también quiere dejar de comer el amargo pan de la emigración y se mete de bruce en el tesoro de España.

No queremos creer lo que supone *El Estandarte* porque, á ser cierto, habría para cojer liberales y carlistas unas cuantas trancas y no dejar hueso sano á los que han pretendido durante cincuenta años ponerse al frente de los partidos que unos ú otros defendemos.

PRENDAS DE VESTIR.

(PARODIA DE LA CANCIÓN EL PALETÓ).

He visto yo á Rodoreda
en una alameda
con un levitón,
prenda que arrastra y le enreda
y sirve de queda
á la población.
Tiene unos grandes faldones,
pequeños botones
y cuello hasta allí,
y á más por sus condiciones
y sus dimensiones
vale un Potosí.

¡Levitón, ay, qué levitón!
¡Yo bien sé que eres muy barbian;
no me culpes, ¡oh levitón!
si aquí te mento lleno de afán!

Hay un pollo de secano,
llamado Medrano,
que usa un levitín,
cortado al uso pagano
por muy buena mano,
como un faldellín.
Le llega precisamente
á un sitio in... clemente
que no he de nombrar,
y asombra á toda la gente
el ver su excelente
corte singular.

¡Levitín, ay, qué levitín!
¡buenos cuartos se tapa usted;
no me culpes, ¡oh levitín!
si aquí me burlo de tu mercé!

He visto yo un caballero,
tipo tabernero,
que es D. Valentin,
que luce con mucho fuero
vertido un puchero
sobre el casaquin.
Tiene en la ropa que lleva
que no es nada nueva
más de un caracol,
y por puntillo este Brevé
enseña la seba
casi siempre al sol.

¡Casaquin, ay, qué casaquin!
yo no sé, mas me das afán;
¡ven rico mio, ven casaquin
voy á lavarte con *sal fuman!*

Es Tudury, palomilla,
torcaz y sencilla
que gasta un *ranglan*,
de esos que barren la villa
que son maravilla
por lo bien que van.
Corte tiene delicado
del tiempo pasado,
cuando la facción;
de un vuelo tan estremado
que hay paño cortado
para un batallón.

¡Qué *ranglan*, qué rico *ranglan*!
Puede á veces hasta servir
ese hermoso, bello *ranglan*
como vela de bergantin.

Yo conozco una persona,
(¿será Fontrodona?)
que es un botijón,
que lleva una *vita bona*,
la cara muy mona,
corte el pantalón.
Con prenda tal y sencilla
tapa su rodilla
que parece un pan,
luego se pone trabaja
y cruza la villa
redondo y barbian.
¡Pantalón, ay, qué pantalón!
de maragato vienes á ser;
ven, pantalón rico pantalón
que he de estirarte y has de crecer.

UNA CARTA DE UN BORBÓN

El brigadier Borbón y Castellví ha escrito una carta al *Centre Catalá*.

Sin duda se la ha dictado el joven y simpático Malla, secretario de los de Gracia, que acaba de llegar de la Corte.

El brigadier es un angel del Señor.

Oigámosle:

«Las ideas liberales, encarnadas en mí desde que tengo uso de razón...»

Ahora bien; como nunca ha tenido uso de razón, nunca ha tenido tampoco ideas liberales.

Porque ¿qué ideas liberales le llevaron á Cuenca á cometer las atrocidades que cometió?

Después prosigue:

«y heredadas de mi difunto padre el infante D. Enrique, que tantas persecuciones le costaron, hacen que yo sea más entusiasta todavía por la liberal y culta Cataluña...»

Ya nos lo demostró estando al frente del estado mayor de Alifonso, el hermano de Carlos Chapa. ¡Y cómo mandaba fusilar á la liberal y culta Cataluña!

A continuación se hace partidario de la protección, aconsejado sin duda por el señor Casals; porque, ¿qué sabe ese tío lo que es protección?

«Es para mí un orgullo haber merecido de uno de los distritos más industriales de Cataluña, el alto honor de ser proclamado diputado electo...»

No te compongas
que ya no vas.

Y en cuanto á los industriales, niego que le hayan votado á Vd. A Vd. le hicieron diputado los caballeros de industria.

Más adelante:

«Así y todo, si llegase el caso de que corriese peligro los intereses de Cataluña, que concepto que son los de todos los españoles, me hallarían Vds. dispuesto á montar á caballo...»

Usted no monta nada.

Y si le da por montar, monte Vd. en el pasamanos de la escalera y váyase á paseo.

Parece mentira que haya quien reciba y publique cartas de este hombre.

El *Centre Catalá* no sabe la tierra que se echa encima carteándose con el maniquí de los truchimanes de Gracia.

En la carta de ese Borbón sólo echamos de menos unos recuerdos para el timador Olivetas.

EL CATACLISMO

Ayer se acabó el mundo, y me alegro, porque ya estaba yo harto de él.

Cuando los periódicos me lo anunciaron, me restregué las manos.

Díme á esperar el día 24 con la mayor ansia.

Ahora se acabarán todos los tunos, ahora desaparecerá la humanidad, me dije.

Y me dediqué á estudiar las fisonomías, á ver qué efecto hacía en los seres que piensan, la inminencia del peligro.

Ví al timador Olivetas que no pensaba más que en hacer cuartos, sin dársele un ardite de lo que pudiera pasar. ¡Infame desoreido!

El Quijote Herpético se dedicó á tirar de nuevo el sable, pero sin resultado. Todos estaban al quite.

Los Melgares de Gracia, no bastándoles el día para robar, salían de noche por la calle de la Golondrina pidiendo la bolsa ó la vida.

Bernis estaba impasible.

Gasset tan hermoso como siempre.

Y Ribas, iluminando.

Todos mis adversarios y conocidos, incluso mis amigos los señores Angulo, padre é hijo, miraban con la indiferencia del desoreido lo que iba á pasar.

Yo esperaba con impaciencia el día de San Juan y el Corpus.

Por fin llegó el acreditado bacalao de Escocia.

El día 24, sobre punto de las dos, hubo el desquiciamiento general.

Primeramente, comenzaron á llover monedas de cinco duros falsas, despues billetes falsos; luego ochavos morunos falsos, más tarde gobernadores falsos; cinco minutos despues curas falsos, bastones falsos, periodistas falsos, etc., etc.

Cuando se hubo hecho un montón, se desencadenó una tempestad de viento y luego otra de palos.

Los objetos volaban por el aire... Entre ellos vimos á Loselló y Castellar de *La Dinastía*, á Godó de la Administración Económica y al señor Pulgarín que iba dando vueltas como una taravilla, á una con un capitán de carabineros.

Los muebles de *El Diluvio* (Vidal entre ellos) estaban en medio de la Plaza Real.

Gasull y sus Baños Orientales fueron á parar del primer embite al planeta Venus, juntamente con Vallés, Medrano, Urgellés, Paz, Madrenas, Ventosa, los dos Colls, Blak, Magrini, Cremaschi, Sbordini, Loma y Corradi, Tamaro, Martínez, Pinedo, Mascaró y tantos otros que sería prolijo enumerar. Nada, caprichos de un desquiciamiento planetario.

En el llano de la Boquería se abrió un boquete para tragarse á los de la brocha aquella.

Las montañas se vinieron encima de Barcelona y el puerto se metió en el Gobierno civil.

Montjuich se levantó hasta las nubes.

Un cataclismo general.

Escusado es decir que nos morimos todos. Yo quedé aplastado por la casa donde se halla establecido el café de España.

Resultado: el jueves por la noche no había humanidad, ni mundos... ni maletas.

Desde entonces hemos empezado á vivir la vida del sonambulismo.

Nuestros cuerpos no son cuerpos, figuran serlo.

No somos más que espíritus errantes.

Rufart... un espíritu errante, Carreras... otro espíritu errante. Y así de todo.

Me alegro, vuelvo á repetir, de que nos hayamos muerto.

Me aburría la vida.

Ahora está uno bien, puede no pagar al casero (el mío es D. Camilo, y Dios me libre, muerto y todo como estoy, de no cumplir ese sagrado deber, porque me trituraría). Puede uno verse con Gasset sin morir de espanto. Hasta asistir á la *menagerie* de Piano, el de Novedades, sin miedo á exaltarse.

Desde que he muerto como bien, no tengo reuma y me sale más trabajo.

No sé si á los demás seres les habrá producido la catástrofe lo que á mí, pero en verdad en verdad es digo que

¡Viva el fin del mundo!

Este es mi grito favorito.

¡Y ojalá nos estemos muriendo todos los días!

TIRITOS.

En el Salón-Parés hemos visto expuestas tres marinas de Meifren. La mejor no es la mayor, es la de en medio. Hay mucha verdad y riqueza de detalles, sin descomponer el conjunto.

La mayor tiene trozos buenos, sobre todo el primer término, que está bien pintado y muy entendido.

Felicitamos á Meifren.

A mi amigo el señor Larraga le he de dar un palito por su paisaje. Este es demasiado entero de color y le falta aire.

Ya sabe que si le trato con alguna crudeza, es porque deseo que adelante mucho.

Ventosa (no el *currido*) ha expuesto algunos dibujos al lápiz. Algunos bastante regulares, pero con tendencia al amaneramiento.

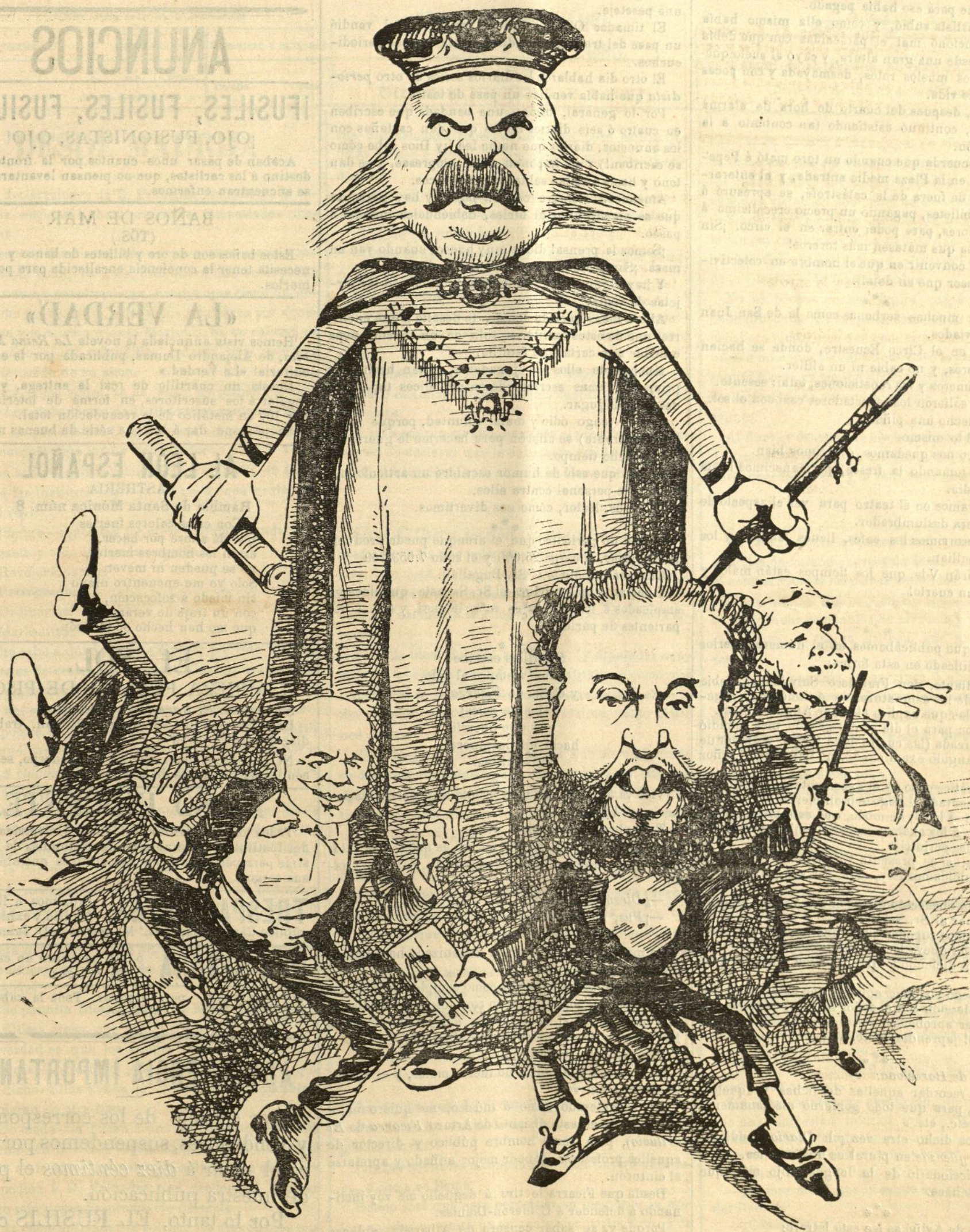
Segura ha expuesto un busto de ejecución insegura.

Hemos de rectificar un suelto del número pasado, porque humanamente no puede sostenerse.

Habíamos achacado al señor Angulo Morales un hecho que ha resultado hijo de una equivocación.

El estudiante don Francisco Salvi Vidal nos dejó una apuntación contra el señor Angulo, catedrático

ACTUALIDADES.



L' hereu de la Casa gran.

del Instituto. Ahora resulta que no es contra el señor Angulo Morales, sino que el suelto iba dirigido contra su padre señor Angulo Agustí, no teniendo por lo tanto nada que ver aquel con las tribulaciones del señor Salvi.

Debemos por lo mismo retirar todo cuanto en el suelto se refería al señor Angulo Morales y así lo hacemos.

¡Oh público, te reconozco!

En Madrid una artista del Circo Ecuestre no quiso trabajar por tener el aparato en que hacía los ejercicios mal preparado, y el público exigió con gritos que trabajase, que para eso había pagado.

La pobre artista subió, y como ella mismo había previsto, funcionó mal el paracaídas con que debía descender desde una gran altura, y cayó al suelo quedando con los muslos rotos, desmayada y con pocas esperanzas de vida.

El público, después del cuarto de hora de alarma consiguiente, continuó asistiendo tan contento a la representación.

Esto me recuerda que cuando un toro mató a Pepete solo había en la Plaza media entrada, y al enterarse el público de fuera de la catástrofe, se apresuró a comprar los billetes, pagando un precio crecidísimo a los revendedores, para poder entrar en el circo. ¡Sin duda esperaba que matasen más toreros!

Es preciso convenir en que el hombre en colectividad es algo peor que en detall.

Si hubiera muchas verbenas como la de San Juan estábamos aviadados.

Entramos en el Circo Ecuestre, donde se hacían treinta números, y no cabía ni un alfiler.

Treinta números y las repeticiones, total: sesenta.

Así es que salieron los espectadores casi con el sol.

El Tivoli hecho una piña.

El Español lo mismo.

En el Lírico nos quedamos, é hicimos bien.

Sentados, tomando la fresca, permanecimos hasta las dos y media.

Y solo entramos en el teatro para ver el aspecto de la sala, que era deslumbrador.

Después recorrimos los cafés, llenos también y los paseos que bullían.

¡Y luego dirán Vds. que los tiempos están malos y que no hay un cuarto!

¡Bolerós!

Un suelto que publicábamos en el número anterior debe ser modificado en esta forma:

«Un estudiante, don Francisco Salvi Vidal, debía examinarse de las asignaturas de Aritmética y Álgebra que son las que explica el señor Angulo Agustí.

» Le citaron para el día 22 del pasado mes, acudió a la hora marcada (las cuatro de la tarde), y apesar de estar el Sr. Angulo examinando, no llamaron al señor Salvi.

» El catedrático puso en el expediente de éste que no se había presentado. Luego le prohibieron al Sr. Salvi la entrada en el local; de modo, que este joven tendrá que aguardar a los exámenes de Setiembre; causándole esto grandes perjuicios.

» Item más: si se presenta en Setiembre, dado el suelto que publicamos hoy, será por venganza reprobado.

» ¿A qué ha obedecido el que el Sr. Angulo no quisiera examinar al Sr. Salvi?

» No queremos suponer que a una manera indirecta de ganarse una nueva lección hasta Setiembre.

» Ya iremos diciendo lo que hace con otros discípulos.

» Desde luego podemos apuntar que todos los alumnos que dan lección con el señor Angulo, tienen la seguridad de ser aprobados.

» ¡Es claro! ¡aprenden tanto!

El Diario de Barcelona:

«Bastaría recordar aquellas desdichas y aquellas vergüenzas, para que todo gobierno medianamente español..., etc., etc.»

Ya te hemos dicho otra vez ¡oh Diario mandilón! que decir vergüenzas en plural es una cosa fea.

Coge el Diccionario de la lengua, hijo mío, que buena falta te hace.

En la calle de Aviñó se lee este letrero:

SESEDE LA TIENDA.

Se se ¿qué?

¡Ay, siseseñera el chirumen del que lo puso, siseselebraría bastante!

Es tal la concurrencia que asiste todas las noches al teatro de Ribas, que van a levantar el tejado los empresarios y a poner siete pisos más.

También le ensancharán por delante hasta el Paseo

de San Juan, y por detrás hasta la falda de Montjuich.

El bello Sr. Gasset está entusiasmado con estos proyectos y lo menos se va a gastar quince cientos de duros, como suele decir, en llevarlos a cabo, y aun a sargento si se le apura.

¡Olé por los buenos mozos y los empresarios barbianes! ¡Tu mare!

Hay en Barcelona unos cuantos truchimanes que se llaman periodistas, y desacreditan la clase. Ellos son los que, sin temor a que los empresarios les traten como a lacayos, piden localidades, pases y la luna.

Luego resulta que suelen venderlo todo para sacar una peseteja.

El timador Olivetas (que es de la colla) vendió un pase del tranvía, cuando escribía en esos periódicos.

El otro día hablaron los diarios serios de otro periodista que había vendido un pase de teatro.

Por lo general, forman una bandada que escriben en cuatro ó seis diarios de los que dan castañas con los anuncios, diarios que nadie lee (¡y Dios sabe cómo se escriben!) y se imponen a las empresas, y se dan tono y hasta sueltan sablazos económicos.

Amenazan siempre con su papel y hay personas que se amedrentan al oírles, debiéndoles mandar a paseo.

¡Somos la prensa! dicen muy huecos cuando van en masa. ¡Soy periodista! cuando van sueltos.

Y hay algunos que ponen esta profesión en las tarjetas de visita.

Ahora bien, querido lector, te desafío a que encierres uno de estos escritores, solo en un cuarto y sepa escribir una carta a su familia.

Muchos de ellos son jugadores, y han hecho sus primeras armas escribiendo en periódicos tapaderas del vicio de jugar.

Yo les tengo odio y mala voluntad, porque todos (unos cuarenta) se aliaron para hacerme la guerra no hace mucho tiempo.

Un día que esté de humor escribiré un artículo enteramente personal contra ellos.

Ya verás, lector, cómo nos divertimos.

Leo en un periódico que el atenque puede producir 10.000 crias, la carpa 25.000 y el sollo 7.653,200.

Algo más producía el Sr. Bugallal.

Y bastante más produce el Sr. Sagasta, que lleva ya empleados a los parientes más lejanos, y aún a los parientes de parientes.

Satirillas escribe
cual siempre al pelo,
y el Sr. de Ficarra
rabia de celos;
y es que querría
hacer un Cuspinera
de Satirillas.

Vico vá a inaugurar bien pronto sus representaciones en el Lírico.

Trae obras nuevas aquí.

La compañía me dicen que no es mala, y el actor cómico es nuestro conocido y aplaudido Sanchez Castilla.

—¿Diremos?

—¡Pus, no habemos de dir!

La murga municipal recién organizada ha estrenado instrumentos y trajes.

Estos son muy bonitos, y como complemento llevan los artistas del soplo un casco con llorón en la cabeza.

A mí, que los ví el otro día, me parecieron todos Martínez de Campos, Pavías y Salamancas.

Rodoreda estaba deslumbrador.

Las piezas que tocaron no fueron malas, y el aparato era de buen ver.

Yo, considerado como a músico, no quiero mal a Rodoreda (y en esto disiento de Arturo Ficarra de El Diluvio), pero como hombre público y director de aquellos profesores, debe ir mejor aliñado y apretarse el cinturón.

Desde que Ficarra le tira a degüello me voy inclinando a defender a Calderón-Dientes.

Porque ya se sabe, censura de Albareda, aplauso seguro.

No hallando bastante espacio aquí para su laicismo, nuestro querido amigo el señor Tudury y Pons, se va a Madrid como verán nuestros lectores por la siguiente carta:

«Barcelona 23 Junio de 1886.

» Señor director de EL FUSILIS.

» Apreciable amigo: El entusiasmo por la Institu-

ción de Escuelas Laicas me solicita continuamente a procurar su desarrollo más activo y eficaz, y como en esta capital está ya tirada la semilla a manos llenas, he resuelto emprender un viaje de propaganda a Madrid, persuadido de que dará óptimos frutos de progreso moral y material. Entretanto se suspenden las clases en la 6.ª Escuela Laica.

» Satisfecho de sus atenciones, me ofrezco para siempre a su más afectuosa consideración y a la reciprocidad fraternal su atento s. s. q. b. s. m., A. Tudury Pons.»

Solo deseamos al activo propagandista laico mil felicidades en su viaje, y que monte allí las escuelas como se las ha montado aquí.

ANUNCIOS

¡FUSILES, FUSILES, FUSILES!

¡OJO, FUSIONISTAS, OJO!

Acaban de pasar unos cuantos por la frontera con destino a los carlistas, que no piensan levantarse... si se encuentran enfermos.

BAÑOS DE MAR

(TOS.)

Estos baños son de oro y billetes de banco y solo se necesita tener la conciencia encallecida para poder tomarlos.

«LA VERDAD»

Hemos vista anunciada la novela *La Reina Margarita*, de Alejandro Dumas, publicada por la empresa editorial «La Verdad.»

Cuesta un cuartillo de real la entrega, y piensa regalar a los suscritores, en forma de lotería, el 40 por 100 en metálico de la recaudación total.

Se propone dar a luz una serie de buenas novelas.

AL LEÓN ESPAÑOL

SASTRERIA

Rambla de Santa Mónica núm. 8.

Con estos calores fuertes que dá ahora por hacer, están los hombres inertes, no se pueden ni mover. Solo yo me encuentro ufano sin miedo a sofocación, con un traje de verano que me han hecho en el León.

EL SOL.

LIMPIEZA PÚBLICA DE PISOS.

Sucursales: El Barcelonés y Pelfort.

La empresa y las sucursales alternan, trabajando diez días por semana.

NOTA.—Se meten resuellos en el cuerpo, según dicen los parroquianos de la empresa.

AVISO INOCENTE.

Todos los estudiantes, así de la Universidad como del Instituto, tienen abiertas las columnas de EL FUSILIS para censurar a los catedráticos que abusen de sus cargos.

TRESPARIENTES. Próximos a llegar a Madrid y exhibirse al público Carlos Chapa, D.ª Margarita y D. Jaime.

UNA SEÑORA ó dos, necesitan un caballero ó dos, del dos.

TERRENO para alquilar. Toda la cabeza del Sr. Mascaró.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Por consejo de los corresponsales y vendedores, suspendemos por ahora el subir a diez céntimos el precio de nuestra publicación.

Por lo tanto, EL FUSILIS continuará vendiéndose todavía a

DOS CUARTOS

en Barcelona.

Mientras, estudiaremos el medio de ponerlo a cinco céntimos.